

Matamoros Marzo 13 de 1868.

Señor D^r D.
Luis Cauas.
Córdoba.

Estimado amigo.

Quiero tener la satisfacción de renovar mi
otra correspondencia interrumpida desde mucho tiempo
por las circunstancias que no interesa recordar.

En el estado a' que han llegado las cosas
políticas del país, después de las revoluciones sucesivas que
han agitado el Interior y cuando todas las hambres pen-
sadores, que desearan anhellan la felicidad de estos pueblos,
buscan la solución del problema de nuestros constantes
disturbios que gradualmente nos aniquilan y nos empo-
brean, comprendo que las hambres influyentes deben dar-
se la mano y ponerse en contacto para cambiar ideas
y sentimientos sobre los grandes problemas que preocupan
la opinión de la República.

Los pueblos del Norte felizmente han
conseguido armanicar su política, abogando todo germen
de disturbios y de anarquía que pretendia reaccionar
contra el principio de union que les ha dado su paz,
su fuerza y la garantía de sus derechos; y es sensible
a la verdad que Córdoba, que por su civilización, su
riqueza, su situación geográfica y la ilustración de
sus hambres, está llamado a' dar dirección a' la política
del Norte no se haya acorrido y no se haya oprimido su

saber, su cargo y su dirección — He ahí, mi amigo, la razón por que creo oportuno que nos comuniquemos, nos hablemos y nos pongamos de acuerdo sobre todo aquello que interesa a los pueblos donde hemos tenido la suerte de nacer.

Una dolorosa experiencia ha debido enseñarnos ya que los pueblos del Interior deben suar por sí mismo los males que les afligen; para responder satisfactoriamente al movimiento de progreso que tan rápidamente se desarrolla en el Litoral de nuestras Américas; pues de lo contrario hemos de ir siempre para trás, en vez de seguir la huella que nos han trazado los pueblos del Litoral. El Interior se devora así mismo, consumiendo en sangre su riqueza y todas sus elementar de vida en continuas agitaciones, mientras Buenos Ayres y otros pueblos avanzan rápidamente en el camino del progreso.

Buqueamos, pues, el remedio para el mal e imprimamos también a nuestros pueblos un movimiento contrario al que llevan para impulsarlos de su progreso, vigorizando sus resortes de desarrollo, y dando a un orden cosas una base estable, sólida y permanente por el acuerdo y la armonía de todos los elementos que constituyen la actualidad de la República, los que indudablemente han de sostener el Gobi. que sueda al Gobi. libre, ya sea el Dr. Elizalde o el Sr. Sarment.

En mi opinión, la cesantación a que han llegado los ánimos en la cuestión Presidencial, el desacuerdo del partido liberal y las tendencias concuadas de las dos fracciones extremas de los partidos radicales del país — federal y liberal — envuelven un verdadero peligro para la

tranquilidad de la República en las momentos supremos que la esperan.

No esco, mi amigo, que debemos estar prevenidos para acudir al lado de la autoridad, sea cual fuere la persona que la represente, si las pasiones se desvordan con la lucha y producen el desquicio del país.

Cordoba a la cabeza de los pueblos del Norte responderia satisfactoriamente a cualquiera emergencia, levantando en alto el principio del orden y de la Nacionalidad Argentina. A este propósito estamos siempre prontos, y ponemos mi débil brazo en sosten de la autoridad representada por el partido liberal, sean cuales fueren los elementos que la combatan.

O deseo conocer sus vistas al respecto, para que nos pongamos de acuerdo y trabajemos, en este sentido, pues es ya tiempo de pensar sobre cuestiones que afectan tan positivamente al porvenir del país.

Con la satisfacción de haber reanudado nuestra correspondencia antigua, quedo siempre su afm^l amigo y C. C.

Antonio Taboada